



LA VETERINARIA ESPAÑOLA,

REVISTA PROFESIONAL Y CIENTIFICA.

(CONTINUACION DEL ECO DE LA VETERINARIA).

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 Y ULTIMO DE CADA MES.

PRECIOS DE SUSCRICION.—Lo mismo en Madrid que en provincias: 4 rs. al mes, 12 rs. trimestre. En ultramar, 60 rs. al año. En el extranjero 18 francos tambien por un año. Solo se admiten sellos del franqueo de cartas, de los pueblos en que no haya giro, y aun en este caso, enviándolos en carta certificada, sin cuyo requisito la Administracion no responde de los extravios, abonando siempre en la proporcion siguiente: 9 sellos por cada 4 rs.; 13 sellos por cada 6 rs.; 22 sellos por cada 10 rs.

PUNTOS Y MEDIOS DE SUSCRICION.—En Madrid en la Redaccion, calle de la Paston, números 1 y 3, tercero derecha. En provincias por conducto de corresponsal ó remitiendo á la Redaccion, en carta franca, libranzas sobre Correos ó el número de sellos correspondientes.

PATOLOGIA Y TERAPÉUTICA.

Tétanos esencial. Tratamiento por el éter. Curacion.

Pocas enfermedades hay en que se hayan hecho más investigaciones para conseguir su curacion, y pocas tambien que se hayan resistido tanto, no solo á los medios más racionales, si que á los empíricos y aun los más absurdos, como la que nos ocupa. Entre las ridiculeces con que se alimenta el vulgo, las hay que consisten en la aplicacion de cordeles atados al cuello, para cuyo objeto se prefieren los de esparto; colocar encima del paciente una camisa de hombre ó de muger, nacido en dia de Jueves Santo, y después montar su dueño encima de esta túnica, por considerarle una doble virtud: perforar un perol en diferentes sentidos para interponer una luz que dure hasta la curacion del animal. No falta quien atribuye una accion cierta á los excrementos del mismo, y se los hace deglutir con suma fuerza. Otros, más racionales, emplean un masticatorio de ajos, pimienta y sal; pero estos procedimientos perniciosos é hijo de una creencia supersticiosa y fanática se sujetan por fin á la panacea universal, mejor dicho, á los conocimientos facultativos, que forman un método concluyente, si me es permitida la expresion, para afirmar la curacion en la generalidad de los casos.

Entre la multitud de medicamentos que posee al materia médica, el éter sulfúrico es sin duda uno

de aquellos que está dotado de un poder terapéutico tan eficaz, que los veterinarios más ilustres por sus ensayos atribuyen á su influjo la curacion del tétanos. Como trabajo instructivo á este doble propósito debe ser citada la Memoria sobre el cloroformo, éter y demás medios anestesizantes de D. Roman Viscarro, licenciado en medicina y cirugía, el cual, exento de hipótesis y palabras vacias, consolida su obra con una filosofía apoyada por la observacion y la experiencia; siendo tambien sumamente atendibles la opinion de Velpeau, Mr. Baudens, Dr. Gazenave, profesor Baseron, Mr. Lamaetre y el Doctor Willis respecto del éter:

Alentado, pues, con el recurso de tantos datos, y justamente desconfiando de aquellos que á pesar del progreso y desarrollo de la ciencia no me ofrecieron un resultado satisfactorio, no vacilé en hacer que la cuestion se concretase á una tercera prueba.

En efecto, fui llamado por Manuel Trilles y Suller, labrador de esta vecindad, el dia 4 de Agosto próximo pasado, para visitar una burra que tenia enferma de gravedad.

Conmemorativos: La enferma es de 12 años, 5 palmos y 8 dedos, negra, de temperamento nervioso y antecedentes de buena salud.—Segun relacion del dueño, hacia quince dias, la tenia á la intemperie, por más que el sol y rocío de la noche la incomodasen, aunque sin mostrar por ello una alteracion sensible. Siguió así hasta el dia 3, en que habiéndola observado yerta y sin apetito, me la presentó al siguiente de notar su indisposicion.

Estado de la enferma. Reconocido el animal, observé que se movía como si estuviera compuesto de una sola pieza; la cabeza elevada, dilatadas las narices, ojos saltones, rectas y fijas las orejas, rigidez en los músculos del cuello y dorso, separación de los miembros locomotores, respiración difícil, pulso pequeño y lento, trismus incompleto.

Diagnóstico. Por el cuadro sintomatológica fácilmente se comprende la existencia de un tétanos esencial.

Pronóstico. Muy grave.

Tratamiento. En este estado se le prescribieron los brebages opiados alcanforados, alternando con otro de quina, nitro y ojimiel; fomentos y vapores de yerbas emolientes, masticatorias de asa-fétida, lavativas de lo mismo con adición de malvas y solano, abrigo conveniente, fricciones en las axilas y bragadas con un linimento rubefaciente compuesto de amoniaco, unguento nervino y aceite volátil de espliego; y, por fin, vejigatorios en las articulaciones fémoro-cotiloideas.

Día 25.—Vista la intensidad del peligro no obstante la persistencia del tratamiento en tan largo tiempo trascurrido, y apurados los recursos con que el profesor vence comunmente; me decidí á emplear las aspiraciones etéreas, despues de consultar los experimentos numerosos de hombres ilustrados que calificaron de específico el éter aplicado en distintas formas, y de cuya eficacia tuve ya la satisfacción de completar dos curaciones. Estas circunstancias, y el mal estado de la enferma, me lucieron preparar y sujetar convenientemente al animal. Euseguida, tomé dos vasos de cristal cuya abertura circula alojarse perfectamente la nariz, y colocado en su centro un pedazito de esponja, como media cáscara de huevo en magnitud, derramé dos dracmas de éter sulfúrico en cada una de estas. En tal estado, y colocados ambos vasos de modo que cerrasen fuertemente la region naso-labial, permanecieron sostenidos por dos ayudantes hasta la completa volatilización de la sustancia etérea, y repetí por dos veces más las inhalaciones en un mismo día.

Día 26.—Rígiditas las extremidades, trismus completo, sensibilidad en la periferia, contracción muscular y aversión á los alimentos. Sigue el tratamiento, aumentando el éter á la dosis de tres dracmas por esponja.

Día 27.—Sensible mejoría, aumento de calor en la piel, la agitación era menor; copiosos sudores durante la noche segun relación del dueño, por cuya razón ordené se la enmantase; los demás síntomas calmaron notablemente.—Se repitieron las inhalaciones en cantidad de media onza por esponja para prolongar el efecto de la traspiración cutánea.

Día 28.—En mi primera visita comprendí que el animal estaba tranquilo; pues mostraba alegría, laxitud en todo el sistema muscular, las mandíbulas no estaban enclavijadas, sus movimientos eran naturales, el pulso desenvuelto y revelaba deseos de comer.—Continúa sin intermision el plan establecido, y se le dan unas gachuelas, que toma con avidez.

Día 29.—Los desórdenes morbosos desaparecen por completo, pero se observa una ligera constipación; por cuya circunstancia se suspende el uso del éter, y le sustituyo por agua en blanco nitrada, lavativas y paseo.

Día 30.—Completo alivio; y en su consecuencia se le permiten unas gachuelas y un poco de verde.

Día 31.—Desde este hasta el 8 de Setiembre inclusive, tomó el pienso á media ración; y otros preceptos auxiliares de un régimen higiénico, contribuyeron poderosamente devolverle á el estado de buena salud que antes tenia. Por consiguiente, cedió la enfermedad; sin deberse el triunfo á otro medio que la eterización empleada como queda dicho.

Ahora bien: sería conveniente administrar el éter en distintas formas, combinado ó mezclado? En mi concepto, no; pues las trasformaciones á que por este incidente estaba expuesto, harian variar la naturaleza *insensibilizante* que le distingue.—¿Podrian obtenerse efectos dados y precisos con el auxilio de una dosis limitada? Moral y científicamente, no: porque las cifras de una fórmula son muy peligrosas cuando un espíritu de justa apreciación no las dirige; y como sin este recto criterio no se juzgan las consecuencias, es por lo mismo muy difícil, si no imposible precisar las cantidades que producen los fenómenos fisiológicos y terapéuticos; porque hay diferencias que resultan del mismo individuo, por cuya razón se aumenta, disminuye, ó suspende el agente terapeutico segun indiquen de consuno la necesidad y la prudencia. Sin embargo, pues, de la demostración evidente que parece infe-

rirse de los hechos recogidos, por ciertos y eficaces que sean los ensayos que se refieren, nunca debe obstar una creencia ciega, siendo esta culpable de el desprecio de cuantos medios heroicos y seguros conoce la medicina veterinaria, para usar una medicacion cuyos efectos aún se hallan dudosos y discutidos.

Tengo, Sr. Director de LA VETERINARIA ESPAÑOLA, la satisfaccion de comunicar á Vd. esta observacion, por si la juzga digna de publicacion y utilidad al estudio de la ciencia; omitiendo la exposicion de los otros casos análogos por considerarlos de un valor igual y para no enfadar á los lectores con repeticiones prolijas.

Soy de Vd. con la debida consideracion, afectisimo y S. S. Q. B. S. M.

LEANDRO GIL Y BELLES.

Villafamés 19 de Setiembre de 1867.

FISICA.

CUESTIONES AVENTURADAS POR D. F. VINADER.

El lumínico, el color y la electricidad.

II.

¿Qué es la electricidad? ¿Es otra cosa que la atraccion? ¿Y la atraccion es, ni puede ser materia? ¿Dejará de ser simplemente una fuerza virtual? Por ejemplo: la atraccion entre el hierro y el iman podrá ser un agente material, un fluido de materia sutilísima que emana y va de uno á otro cuerpo, arrastrando material é intermedariamente el uno hácia el otro?

Ya conoceis, señores catedráticos, que esta idea material de la electricidad repugna á la razon ¿Cómo una materia tan sutil habia de tener ó ejercer tanta fuerza, cual se observa entre el hierro y el iman? ¿Cómo puede concebirse que tan pequeña cantidad de fluido intermediario, entre el hierro y el iman en contacto, ejerza mayor fuerza que la de un hombre?

Esta teoría, pues, del fluido eléctrico material, aunque sutilísima, ya no puede pasar, como no puede pasar la teoría material del fluido lumínico, e gun vimos en nuestro artículo anterior.

Hace ocho años que esta semilla está esparcida por el mundo y es tiempo yá de que fructifique en los campos de la enseñanza pública, como fructificó en los jardines particulares. Habrán de ser siempre las cátedras arrastradas á remolque, venciendo su fuer-

za y resistencia hácia atrás? ¿Habrán de ser siempre las escuelas oficiales y las obras de testo oficiales una rémora para la ciencia? Si la ciencia no adelanta, ¿cómo han de adelantar las naciones!

Y si no se permite á los maestros progresar, si el dar un paso mas se llama estralimitarse, ¿cómo ha de progresar la enseñanza? ¿Quién así nos empuja eternamente hácia atrás?...

Pero dejemos al fanatismo ese constante afán de retroceso y volvamos á la electricidad. ¿La electricidad es lumínica? Sí, indubitadamente, porque la vemos siempre intensa. Dígalo si no la luz eléctrica y la aurora boreal. Pues, si la electricidad es lumínica, el lumínico y la electricidad son una sola y misma cosa, una misma emanacion virtual de la materia. Y si no, deponed una materia cualquiera, y pondreis de manifiesto su lumínico y su electricidad, la cual no es mas, como dijimos, que una fuerza, la atraccion.

Y si no concedéis que el lumínico y la electricidad son una sola cosa, habeis de conceder, segun la experiencia acredita, que el lumínico es inseparable de la electricidad y esta del lumínico, de tal suerte; que es imposible que exista lumínico sin ser eléctrico, ni electricidad sin ser lumínica. ¿En qué se diferencian, pues?

Ya tenemos sentado, que el lumínico no es mas que el color de las caras moleculares, y que el color de las caras moleculares es resplandeciente por si mismo; esto es lumínico, que así como emana de las caras moleculares el resplandor, emana con el mismo resplandor ó lumínico la fuerza virtual atractiva de las mismas, esto es, su atraccion, su electricidad; y como esta es lumínica, inferimos que el lumínico y la electricidad son una cosa misma.

Por consiguiente, señores catedráticos, ya no tenéis mas remedio que esplicar todos los efectos del lumínico y la electricidad por esta teoría ineludible, fundamental, experimental, Ved como lo hareis.

Pasemos ahora al calórico. Decís en vuestras cátedras y en vuestras obras de testo que el calórico es otro fluido material eliminable ó separable de los cuerpos de donde emana ó procede, supuesto que pasa de unos á otros y los dilata, etc., etc. Hé aquí otro absurdo, otro error. El calórico es nada, no existe tal fluido calórico. Si llamais calórico al efecto producido por la electricidad (lumínica) ó por el lumínico (eléctrico), enhorabuena, el efecto es evidente; pero el efecto que en la materia causa la electricidad, no es un agente, no es una causa, si no un resultado. No hay en la naturaleza otro agente que la electricidad, y por el se explica todo. Por las leyes de electricidad, podeis, esplicar, señores catedráticos, todos los efectos que llamais caloríficos. La accion que llamais del calórico no es más que la accion de la electricidad. La sensacion de calor no es mas que una sensacion.

y toda sensación es eléctrica. Nadie podrá explicar la sensación de calor, sino por la impresión causada en nuestra materia, al ser reaccionada por la electricidad de otros cuerpos.

Así como la atracción ó electricidad es lumínica, es en sus efectos también calórica; de manera que el calórico, considerado como agente, es la misma electricidad. La electricidad es lumínica y calórica á la vez, y reside en las caras moleculares de la materia, y no puede eliminarse ó separarse de ellas, por más que de ellas emane y se conduzca por otros cuerpos conductores á mayor ó menor distancia, y por más que se descargue, equilibre ó combine con otros cuerpos, neutralizándose ó no, ó reaccionándose ó no. Conforme puede dilatarlos, puede concretarlos. El calórico no es otra cosa que la misma electricidad, y las leyes de la electricidad son las mismas leyes del calórico. La ley principal es la del equilibrio, la fuerza del más contra el menos, la tendencia á la neutralización.

Así, pues, cuando un cuerpo comunica su calórico á otro cuerpo, descargándose dicho calórico de uno en otro, y equilibrándose por consiguiente el calórico de ambos, hemos de considerar esta descarga como una descarga eléctrica, la acción de la electricidad mas, sobre la electricidad menos. Siendo toda electricidad calorífica, y no pudiendo existir el calórico sin la electricidad, el calórico y la electricidad no pueden ser mas que una sola cosa. La electricidad es la que dilata los cuerpos, y la electricidad de las moléculas dilatadas es el calórico y lumínico de las mismas, que viene á reaccionar nuestra materia, cuando sentimos la sensación del calor, lo mismo que puede reaccionarla y hacernos sentir esta sensación misma cualquier otro reactivo ó causa que descomponga ó separe nuestras moléculas, y ponga por consiguiente de manifiesto su calórico, su lumínico y su electricidad.

Y este mismo efecto causa en nosotros y en los demás cuerpos la electricidad del sol. El sol no puede ser otra cosa que un gran cuerpo céntrico donde se reúne la atracción de todos los planetas, un gran foco eléctrico, y por consiguiente lumínico y calórico (ó calorífico con mas propiedad, supuesto que ni la atracción, ni el lumínico contienen en sí calórico, sino que producen en los cuerpos la sensación ó los efectos caloríficos, que no son otros que los reactivos.)

¿Direis acaso que el lumínico del sol es diferente del lumínico que emana de una luz artificial? Lo negamos; produce una luz blanca y será igual á la luz del sol. La luz del sol no es otra cosa que el lumínico que contiene su materia descompuesta, y el lumínico que le irradia la materia de la tierra y de los demás planetas. La única diferencia puede consistir en que toda la luz solar formada por la atracción ó electricidad de los planetas es una luz eléctrica; pero de todos

modos es electricidad ó lumínico procedente de la materia, ya del mismo astro solar, ya irradiada y reflejada de todos los astros que atraen y son atraídos por el sol.

Ya hemos dicho que la atracción es la misma electricidad y el mismo resplandor ó lumínico de la materia, y será supérfluo añadir que así como la atracción puede ser muchísima, poca ó nula, así la actividad lumínica con sus efectos coloríficos puede ser mucha, poca ó ninguna. Lo mismo se neutraliza la electricidad que el lumínico, y lo mismo es activo el lumínico negativo que la electricidad negativa, y el lumínico positivo ó menos negativo que la electricidad positiva ó menos negativa, y lo mismo es inactiva la electricidad neutra que el lumínico neutro. Si el lumínico amarillo es mayor ó mas negativo, será también mas activo ó ácido y se neutralizará por otros colores menos negativos, ó sea mas positivos ó alcalinos. Y si se juntan ó neutralizan unos con otros todos los colores juntos, formarán el lumínico mas ó menos neutro, que es el lumínico blanco, el lumínico del sol.

Direis también que el lumínico en su irradiación sigue las leyes de la materia elástica, formando el ángulo de reflexión igual al de incidencia pero ¿prueba esto que el lumínico sea materia? De ningún modo. Una fuerza puede tener sus leyes de dirección y reflexión, y no por esto dejará de ser simplemente fuerza, y no materia. Sin embargo, es preciso confesar que el lumínico es algo más que simplemente fuerza, supuesto que además de ser fuerza atractiva es resplandor, que irradia, se reúne y hiere como puede hacerlo un cuerpo material.

Esto no obstante, sostenemos que la chispa eléctrica no es materia, y sí únicamente un foco eléctrico, por ser lumínica la electricidad. La prueba de que la chispa eléctrica no hiere materialmente, la tenemos en la experiencia, cuando el rayo por ejemplo mata á un hombre solamente por influencia, sin herirle en ninguna parte. Vamos á examinar el cadáver y no le encontramos trastorno alguno, ni lesión. ¿Qué ha sucedido pues? Hélo aquí. La electricidad del rayo á distancia conveniente neutralizó la electricidad humana, y neutralizada esta, quedó sin actividad, sin vida. Si el rayo hiere al hombre directamente, descompone además la materia por donde pasa, á la manera que funde los metales, si pasa junto á ellos: pero la acción y reacción ó descomposición de la materia es puramente eléctrica en este caso.

Hay más: la electricidad del rayo, lo mismo que cualquiera otra de intensidad bastante, no solo neutraliza la electricidad activa ó negativa y vital de la máquina humana, descomponiendo por consiguiente su materia, si que también trastorna su electricidad dinámica, que como es sabido, está organizada en sus corrientes por medio de los conductores nerviosos, y centralizada armoniosamente en el cerebro.

El principio componente ó astringente de la materia animal es el oxígeno, supuesto que la formación de los tejidos no es mas que la oxidación de las bases nutritivas. Faltando el oxígeno, las bases se han de descomponer, porque falta el lazo de su unión. Es un exceso de oxígeno el agente de la vida ó unión de la materia, y es la electricidad escudente del oxígeno el agente de la actividad sensitiva ó de la vida y movimiento intelectual. Así pues, si la electricidad del rayo ú otra cualquiera neutraliza y destruye el oxígeno y su electricidad, no solo se descompone la materia sino que se destruye la electricidad dinámica ó vital, cuya centralización constituye la sensibilidad é inteligencia, esto es, la vida animal. Por esto el hombre herido por el rayo cesa de vivir instantáneamente, y se descompone con suma rapidez, comenzando enseguida la putrefacción.

Otra objeción nos hareis. Si el lumínico no es materia, ¿cómo puede herir ó impresionar nuestra pupila, en una palabra, como podemos ver una cosa que es inmaterial?

De esto trataremos en el artículo inmediato. Por hoy no queremos fatigar mas á nuestros lectores.

PROFESIONAL.

Consecuencias de la igualdad.

(Remitido).

Sr. Director de LA VETERINARIA ESPAÑOLA:

Muy señor mio y de todo mi aprecio: Al tomar la pluma para ocuparme de un asunto que aborrezco con toda la fuerza de mi alma, muéveme la compasión que me inspira todo profesor que, no conociendo sus derechos, deja en un profundo letargo á nuestra ciencia, y abandonándola al margen del precipicio, la expone á sumergirse en el fondo de la desgracia; sucediendo luego que, aunque un profesor instruido, amigo de sostener su dignidad, haga esfuerzos inauditos por sacarla á puerto de salvación, siempre encuentra en su camino escollos donde acaba al fin por estrellarse.

Uno de los grandes males que atacan más de cerca á nuestra querida ciencia, es la ignorancia, que, por ser muy atrevida, sirve constantemente de escudo á cuantos quieren destruir las pocas ventajas conquistadas. El hijo que en la desgracia, rodeada de miseria, abandona á la que le dió el ser y no hace todo lo posible por sacarla del foco de perdición en que yace, no es digno de llevar un honroso nombre, sino del desprecio de todos sus semejantes, como también de un castigo igual á la trascendencia que tienen sus acciones; y el profesor que no es para sostener el carácter de tal, no merece menos repulsa.

Si la ciencia veterinaria no ha llegado á ocupar el distinguido puesto que se merece en la sociedad, culpe á esa manada de vampiros que abundan en todas partes y no hacen más que chupar la flor para destruirla é impedir que produzca sus frutos. No es mi ánimo zaherir el amor propio de ningún profesor; pues todos debemos poseerle para bien obrar y conocer hasta la evidencia que no faltan plantas parásitas que, corroyendo las raíces, no dejan progresar á las que dan abundante cosecha de dignidad y de honra científicas.

Todo profesor adornado de los conocimientos que son indispensables, aprecia en alto grado la ciencia que profesa, y sufre en silencio cuantas vicisitudes le proporciona el ejercicio de su práctica.

Hace ya tiempo que no duda Vd. y mis compañeros de esta provincia de los sentimientos é ideas que me animan hácia la clase á que me honro de pertenecer; y al dar hoy un paso que siempre evité dar, cuidadosamente, al exhalar un grito de dolor, tengo el convencimiento de que se comprenderá que son para mí graves las circunstancias de la vida profesional.—Un veterinario de partido está sujeto á luchar con una infinidad de causas que le agobian, pero que también puede desviar en ocasiones. Figurémonos por un momento que se dá un profesor de 1.^a clase que, al presentarle una mula enferma con una bronquitis aguda, se contenta con administrar un masticario demulcente por espacio de dos ó más meses, y por su ineptitud deja que pase el mal al estado crónico, imposibilitando al animal para cualquier trabajo activo. Supongamos que en otro caso de una mula ancada por la existencia de un sobre-tendon, sostiene el profesor mismo que la claudicación radica en la articulación coxo-femoral; otro, relativo á una fiebre gástrica catarral, en que se manifiesta al dueño que el animal no tiene nada más que la boca recalentada, y se prescribe al efecto un lavatorio excitante por haber inapetencia; otro en que tratándose de usar un cáustico potencial, defiende nuestro profesor con espada en mano que el ácido arsenioso es líquido, porque D. Ramon Llorente en su *Terapéutica general* lo incluye en el grupo de los ácidos... ¿Qué conocimientos científicos probará un profesor de esta índole? ¿desempeñará bien su cometido si está á su cargo la salubridad, si le consultan sobre mejoras, cruzamientos, sanidad, etc., etc.? ¿qué confianza pueden tener los propietarios que le entreguen sus ganados para que los asista? ¿qué pueden deducir de ver tantas y tantas atrocidades? Sin embargo, si el profesor que hemos hecho figurar por vía de suposición, tiene la asistencia de medio duro más barata que otro profesor cualquiera, no le faltará una grande clientela; porque los propietarios desconocen sus intereses en esta materia; y seguían únicamente á ciegas por la parte económica de dar veinticinco ó treinta reales anuales ma

nos al profesor que les asiste su ganado; si tienen cinco ó seis caballerías mayores, por llevarle la mezcua cantidad de veinte reales al año por cada par de mulas. ¡Cuántas pérdidas puede sufrir el labrador por no dar la insignificante suma de veinticinco reales más en doce meses! Y no sabe que el profesor celoso dedica una parte de ese aumento á la adquisicion de obras instructivas, á proporcionarse un instrumento quirúrgico que acaban de inventar, con cuyos recursos salva á un enfermo, bien por medio de una operacion debida al instrumento, bien al método ó al medicamento que acaba de consultar en el nuevo libro adquirido con los veinticinco reales que tan en mala hora habria pensado rebajar' ¿Qué es lo que estimula á un profesor á ser estudioso, á proporcionarse cuantos elementos de instruccion y de buen éxito cree indispensables á su práctica, sinó las retribuciones? ¿qué producto saca un profesor de los largos años de su carrera, de los desembolsos que ha hecho, de los desvelos y disgustos que ha pasado, de las privaciones y sufrimientos que ha tenido durante el curso de su ciencia si no le retribuyen la parte científica? ¿y en qué estima puede tenerse á un profesor que pone la asistencia más barata que sus compañeros? Lo barato siempre es....

Jóvenes, que hoy cursais la veterinaria: tomad una parte activa en las lecciones de moral, sustituid vosotros á los muchos profesores inmorales que pueblan el suelo pátrio; aumentad el número de las víctimas que hoy cuenta la veterinaria, antes que dejar de ser dignos y merecedores del título á que aspirais: consultad el emblema que mi distinguido amigo y comprofesor Sr. Gimenez y Alberca cita en su comunicado del número 346 de LA VETERINARIA ESPAÑOLA, y leyendo su contenido, hallareis que dice con justísima razon que, *sin ciencia no hay conciencia*; reflexionad un solo instante y vereis cuánto encierran esas lacónicas palabras; ¡Cuánto podria escribir una pluma mejor cortada que la mia sobre esta gran verdad! Pero baste decir que un profesor sin ciencia es como un cáncer que destruye y corroe, capaz de hacer más daño que la langosta.

Hace cinco años que vengo haciendo frente en este pueblo á un clamoreo casi general para que bajen la asistencia y he consentido que se marchen algunos parroquianos por no parecerme decoroso; mas hoy tomando los consejos de verdaderos amigos y no pudiendo lograr en los cinco años que el *menos* llegue al nivel del *más* (lo cual hubiera sido ventajosísimo para el *ménos* en todos conceptos), no he dudado en ponerme á su nivel por más que parezca ridículo.

Las consecuencias de la igualdad suelen ser, pues, funestísimas determinadas ocasiones, privándonos de poder seguir en la senda del progreso, por donde debemos marchar todos con paso firme y resuelto! No me cabe la menor duda sobre que hay muchos profesores que desconocen la historia de la Veterinaria española,

porque, de conocerla, recordarian el paso tan igual y ventajoso que dieron los profesores de Santa Fé.

Si Vd., Sr. Director, juzga que las precedentes líneas son dignas de ocupar las páginas de su apreciable periódico, sírvase darlas cábida, y quedará agradecido su afectísimo amigo y S. S. Q. B. S. M.

El Veterinario de 1.ª clase,

JUAN VILLAREJO Y SANTOS.

Mocejon 19 de Setiembre de 1867.

Aunque nuestro distinguido amigo el Sr. Villarejo se abstiene de citar nombres propios y localidades (condicion indispensable para que su escrito haya visto la luz pública, porque las cuestiones personales nos están vedadas), comprendemos perfectamente que solo por razones muy poderosas puede haber condescendido con las exigencias abrumadoras de unos propietarios ignorantes y de una rivalidad inmoral. ¡Día llegará en que estas cuestiones se ventilen con toda la extension que requiere su examen! Pero mientras llega ese día, amigo Villarejo, revístase Vd. de paciencia, como hacemos todos; y considere bien que ese mal que Vd. lamenta, y otros.... y todos vienen de otra parte... No tardará Vd. en echar una ojeada por la estadística escolar del presente curso, y sus cifras le servirán á Vd. de consuelo.—L. F. G.

VARIETADES.

Ensayos antropológicos acerca del dislocable Pietropolis, conocido vulgarmente por EL HOMBRE DE GOMA, verificado por una comision del Instituto médico de Barcelona, durante y después de una especial exhibicion de aquel, en sesion general extraordinaria del día 2 de Marzo de 1867 (1).

Quando se presenta un hecho insólito que tiende á eludir el rigor de las llamadas leyes biológicas, el vulgo, que siempre está sobradamente dispuesto á echar en cara á los médicos el atraso de su ciencia, porque todavía no han descubierto el precioso talisman con-

(1) El trabajo científico que comenzamos á insertar hoy, ha sido publicado en mayo y junio últimos por la Redaccion del periódico barcelonés titulado *La Corona*. Se refiere, como verán nuestros lectores, á un asunto de la medicina humana. Pero no hemos hallado inconveniente en darle cabida en LA VETERINARIA ESPAÑOLA: en primer lugar, porque son bien instructivas las consideraciones anatómico-fisiológicas que en el mismo se exponen; y además, porque así complace á un apreciable comprofesor nuestro, que ha tenido la bondad de remitirnos los correspondientes ejemplares de *«La Corona»* manifestando al propio tiempo su deseo de verlo reproducido en la prensa veterinaria.—L. F. G.

ferente al hombre del anhelado don de la inmortalidad, siéntese vigorizado con una razón más para negar la verdad de los principios biológicos, que forman las más ricas preseas de la ciencia, y sin los cuales el edificio secular de la medicina se desvanece como un castillo de humo á merced de las corrientes del espacio. Esto es lo que percibe el ojo profano; mas á la vista del que está versado en la investigación de los secretos de la Naturaleza, estos hechos extraordinarios que, con el nombre de *fenómenos*, designa el lenguaje vulgar, no significan de ninguna manera el embate que desmorone por los cimientos ó derrumbe el edificio, sino la percusión del martillo de prueba, que, al dar sobre la columna del vibrante acero, pone de manifiesto su elástica resistencia.

Un público maravillado y frenético de entusiasmo, bate palmas y en el teatro prodiga calurosos aplausos, admirado de los ejercicios del gimnasta Petrópolis, al que apellida en su lenguaje pintoresco el *hombre catchú*; mientras tanto el Instituto médico de Barcelona es galantemente invitado para estudiar desde un punto de vista científico la privilegiada organización de este hombre extraordinario. Y la ocasión no es para despreciada, porque fuerza es confesar que no son nada comunes las circunstancias que concurren en el aparato locomotor y en la musculación de Petrópolis. Por este motivo la comisión que ha recibido la honra de exponer su dictámen en asunto de tan alto interés anatómico y fisiológico, va á ensayar sus fuerzas para buscar la solución de los numerosos problemas dinámicos y mecánicos que presenta el aparato de locomoción del hábil gimnasta, con lo cual se podrá dilucidar al fin si este hecho, reputado escepcional destruye ó confirma los principios que hasta el día, con valor de leyes, siguen riñendo en la mecánica animal.

El señor Petrópolis es, como su apellido lo indica, oriundo de raza helénica pura, siendo ateniense su padre, y su madre natural de Corfú. Nació en Atenas el día 3 de Abril de 1827, siendo el décimo quinto y último de sus hermanos, pero el solo dotado de las singulares disposiciones que le hacen digno de la pública admiración; condiciones orgánicas que no parece hayan trascendido á un hijo que tiene; pues, á pesar de que este ya en su tierna edad ejecuta ejercicios de dislocación bastante parecidos á los de su padre, de él dice este que nunca será sino un artista vulgar, pues que no se haya organizado para más.

Petrópolis salió de Atenas á la edad de cinco años y fué á vivir en una propiedad rural que tenia su padre en la baja Bretaña. Aquí halló su ágil organismo el anhelado ambiente para espaciar la fuerza redundante en su sistema muscular; hasta entonces aprisionada por las trabas de la vida urbana. Como era de prever, fué la ocupación favorita en su adolescencia trepar por los árboles, encaramarse por las breñas, persiguiendo sin tregua á los pájaros que no tenían

guardada segura ni en las elevadas copas, ni en los escarpados riscos. Habla Petrópolis de estos tiempos de su adolescencia con la fruición y entusiasmo con que se suele recordar el período más bello de la vida. «Yo, dice, encontraba cortos los días para saciar mis deseos de ejercicio, en los que se hallaba absorta toda mi existencia.»

Mas, como nuestra educación no siempre se monta á tenor de las imperiosas demandas de nuestro organismo, Petrópolis no tardó en sentir retenidos sus músculos bajo el angosto cíngulo de un taller de platería, y así siguió hasta los diez y ocho años sin proporcionarse otro esparcimiento mas que algunos ejercicios de la *boxa* con el pié, en los que siempre salió vencedor de todos sus contendientes; pues, al paso que éstos solo podían alcanzarle al pecho, él les abofeteaba terriblemente el rostro con el pié, con la misma soltura que hubiera podido hacerlo con la mano. Tal fué la primera noción que nuestro hombre tuvo de las singulares disposiciones de su aparato locomotor, disposiciones naturales, segun parece, que luego, cultivadas con algun esmero, no tardaron en habilitarle para salir al escenario á recojer abundante cosecha de aplausos y no ménos recompensas pecuniarias. «Yo, dice, sin ningun esfuerzo podia con los talones tocarme la coronilla la frente y la nariz un amigo me dijo:—Si os pusierais un tenedor en un zapato, podríais conducirnos la comida á la boca con el pié.—El mismo amigo se encargó de proporcionarme el instrumento (que es una especie de acicate), y al primer ensayo conduje el tenedor á la boca como ahora lo hago.»

Petrópolis tiene una talla de un metro, 75 centímetros; sus formas son bien pronunciadas y sus músculos, muchos de los cuales están dotados del poder de contraerse aisladamente, sin participación de los congéneres ó naturalmente asociados, pueden adquirir en este estado una considerable dureza. Las masas carnosas, aun en el estado de relajación, se pronuncian perfectamente, gracias á la escasez de tejido célula-adiposo ambiente. En el muslo es notabilísima la preeminencia del sertorio; en el miembro torácico descuella por su desarrollo el bíceps, y en la región posterior del tronco presentan un considerable relieve los dos trapecios.

Su cabellera, regularmente poblada, se halla en oposición con la tersura de la piel del tronco y extremidades, que se halla completamente desprovista de vello.

El plan general de los aparatos artrológicos llama la atención por la redondez de los contornos: así en las articulaciones radio-cúbito-carpianas, aunque se tocan bien los extremos de los huesos del antebrazo, á penas es permitido palpar apófisis estiloides.

En cuatro distintas ocasiones, al hacer el extraordinario movimiento de circunducción de los dos brazos, casi enlazadas las manos detrás del tronco, ha

sufrido la luxacion del húmero: hecho de que no cabe dudar, pues el señor Petrópolis refiere con minuciosos detalles las circunstancias de los accidentes y las maniobras de reduccion que luego se emplearon. En otro caso, al doblar fuertemente la pierna sobre el muslo, dirigiendo á aquella en sentido de una fuerte abduccion, se produjo una luxacion de la rodilla.

La columna vertebral, sitio de los movimientos más admirables por su extraordinaria amplitud, ofrece de notable una falta casi absoluta ó una singular trasformacion de las apófisis espinosas desde la séptima dorsal hasta la cuarta lumbar.

Ninguna otra cosa digna de atencion ofrece la espectacion del hábito exterior del cuerpo del señor Petrópolis, aparte del general desarrollo de su sistema muscular; hecho notable, pues los sitios de insercion de las potencias del movimiento—el sistema apofisario—se distingue precisamente por su escaso desarrollo. Los músculos, pues, tienen en general mucho vientre, parte propiamente carnosa y sitio de su potencia, y es escasa en ellos la extension de los extremos terminales.

Hay en su parte fisiológica algunas singularidades bastante notables. En primer término es digna de atencion la falta del antagonismo que generalmente se observa en los atletas, entre la energía funcional del aparato locomotor y el de la generacion: Petrópolis descuella por igual en ambos conceptos. y así es digno émulo de Hércules como de Priapo. Y no por esto queda relativamente atrasado el vigor de su inteligencia, pues es notable la lucidez de sus ideas y la imaginativa expresion de su lenguaje.

Pero, es tal el grado de escitabilidad que domina en todo su sistema nervioso, que raras veces alcanza espontáneamente el sueño. La vigilia es sobre todo tenaz después que se ha entregado á los ejercicios gimnásticos, y entonces tiene que apelar á una mistura de éter y cloroformo que embebe en un terron de azúcar y lo toma, y con la cual rocía las ropas de la cama. Sin este recurso no podria dormir.

Aunque no hemos podido asegurarnos del hecho, dice el Sr. Petrópolis que ha llegado á hacerse arseniófago, pudiendo tomar dosis considerables de este veneno sin experimentar el menor trastorno.

No son excesivamente potentes los instintos reparadores, pues, si es cierto que en algunas épocas de su vida ha sido un comedor bastante regular, en la actualidad no pasa de la medida habitual en los hombres de su talla y edad. Tambien gusta de las bebidas alcohólicas y fermentadas, pero no ha hecho de ellas tan reiterados abusos que haya quedado impreso un sello en su organizacion. Esta, siempre lozana y espedita en sus funciones, solo ha sufrido dos enfermedades que él mismo llama *les deux veroles, la petite et la grande*. Se resiente de un notable modo por la influencia del frio, de manera que, en los dias rigurosos del invierno, trabaja con menos agilidad, y después se queda condolido. Igual efecto produce en él un descanso prolongado, pues en una época en que pasó unos ocho meses sin hacer ejercicios gimnásticos, aunque, al volver á ellos por primera vez, salió airoso ante el público, no fué sino á costa de un lumbago, que le duró algunos dias.

Prévia esta reseña biográfica, que no es tan completa como fuera de desear, la comision va á ocuparse en el mecanismo íntimo por el cual tienen lugar los principales ejercicios y actitudes que ejecuta el célebre gimnasta.

(Se continuará.)

VETERINARIA MILITAR.

Ministerio de la Guerra.

REAL ÓRDEN.

Excmo. Sr.: La REINA (Q. D. G.) aprobando la propuesta reglamentaria que V. E. remitió á este Ministerio en 5 del actual, se ha dignado conferir á los seis Profesores del Cuerpo de Veterinaria militar comprendidos en la adjunta relacion los empleos que en la misma expresan con destino á los cuerpos que se manifiestan, debiendo ser puestos desde luego los interesados en posesion de su nuevo empleo interin se les expide el Real despacho. Asimismo se ha servido S. M. aprobar la traslacion y destino para que se propone á los cinco Profesores del mismo Cuerpo que igualmente figuran en la citada relacion, la cual principia con D. Sebastian Lozano Rodriguez y termina con D. Juan Nogués y Prats.

De real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 21 de Setiembre de 1867.

VALENCIA.

Sr. Director general de Caballería.

Relacion de los profesores del Cuerpo de Veterinaria militar á quienes por Real orden de 21 de Setiembre de 1867 se conceden los empleos que se manifiestan con destino á los cuerpos que se expresan, aprobándose asimismo la colocacion de los de reemplazo.

D. Sebastian Lázaro Rodriguez, Profesor segundo de la remonta de Extremadura; de primer Profesor del regimiento carabineros del Príncipe.

D. Luciano Gutierrez y Andrés, Profesor segundo del sexto regimiento de artillería montado; de primer Profesor del Regimiento lanceros de España.

D. Federico Schiwartz é Islaya, Profesor segundo de la Remonta de artillería; de primer Profesor del regimiento de artillería de montaña.

D. José S. Pedro y Guzman, Profesor tercero del sexto regimiento montado de artillería; de segundo Profesor del mismo regimiento.

D. José del Moral y Ruiz, Profesor tercero del primer regimiento de artillería de montaña; de segundo Profesor de la remonta de artillería.

D. Manuel Arbiol y Montaña, aspirante á tercer Profesor; de Profesor del primer regimiento de artillería de montaña.

Colocaciones y traslaciones.

D. Gerónimo Orozco y Galiano, Profesor segundo de reemplazo en Baeza; al regimiento Cazadores de Almansa.

D. Ciriaco Martin Alvarez, Profesor segundo de reemplazo en Baeza; á la Remonta de Extremadura.

D. Anselmo Gutierrez y García, Profesor tercero de reemplazo en Castilla la Nueva; al sexto regimiento de artillería montado.

D. Juan Garcia Escribano, Profesor tercero de reemplazo en Granada; al regimiento Carabineros del Príncipe.

D. Juan Nogués y Prats, Profesor del regimiento Carabineros del Príncipe; al quinto regimiento de artillería montado.

Editor responsable, Leoncio F. Gallego.

MADRID: 1867.—Imp. de L. Maroto, Cabestros, 26.